

Mensaje tres

Preparar la novia como complemento del Novio

(1)

La preparación de la novia

Lectura bíblica: Ap. 19:7-9, 11-16; 21:2; He. 6:1; Ef. 4:13, 15-16; 5:27; Cnt. 4:7

- I. La dirección del mover del Señor hoy consiste en preparar la novia como complemento del Novio con miras al matrimonio eterno del Dios redentor con Sus redimidos—Jn. 3:29; Ap. 19:7-9; 21:2, 9-11.**
- II. Las bodas del Cordero son el resultado de la compleción de la economía neotestamentaria de Dios, la cual consiste en obtener una novia, la iglesia, para Cristo por medio de Su redención jurídica y por Su salvación orgánica en Su vida divina—Gn. 2:22; Ap. 19:7-9; 21:2; Ro. 5:10.**
- III. El recobro del Señor tiene por finalidad la preparación de la novia, quien está compuesta de todos Sus vencedores—Ap. 19:7-9; Ro. 8:37:**
 - A. Todos los vencedores serán la Nueva Jerusalén, como la novia de Cristo por mil años, en su etapa inicial y fresca—Ap. 19:7.
 - B. A la postre, todos los creyentes se unirán a los vencedores para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación y completarla en plenitud como esposa de Cristo en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—21:2, 9.
- IV. La preparación de la novia depende de la madurez en vida de los vencedores—19:7; He. 6:1; Fil. 3:12-15; Ef. 4:13:**
 - A. En la madurez de la vida divina, la que ama a Cristo llega a ser la Sulamita, lo que significa que ella ha llegado a ser la reproducción y duplicación de Cristo para ser Su complemento con miras a su matrimonio—Cnt. 6:13; Ap. 21:9-10.
 - B. En el Nuevo Testamento, la palabra *maduro* se utiliza para referirse al hecho de que los creyentes han alcanzado la plena madurez y han sido perfeccionados en la vida de Dios, lo cual indica que necesitamos crecer y madurar hasta alcanzar la perfección en la vida divina—Mt. 5:48.
 - C. Necesitamos seguir creciendo hasta que maduremos en la vida divina para llegar a ser un hombre de plena madurez, al alcanzar la medida de la estatura de la plenitud de Cristo—Ef. 4:13.
 - D. Necesitamos aprender del apóstol Pablo a ir en pos del crecimiento y la madurez en la vida de Cristo—Fil. 3:12-15; Col. 1:28.
 - E. Un creyente maduro conoce el Cuerpo, se preocupa por el Cuerpo y honra el Cuerpo, al tener consciencia del Cuerpo y estar centrado en el Cuerpo—1 Co. 12:8-19, 21, 24; Col. 3:15.
- V. Los vencedores que constituyen la novia no son individuos separados, sino una novia corporativa; para este aspecto de la novia, se necesita la edificación—Mt. 16:18; Ef. 4:15-16:**
 - A. Los vencedores no solamente son maduros en vida, sino que también son edificados juntamente como una sola novia—Ap. 19:7-9; 21:2, 9-11.
 - B. El pensamiento central y divino hallado en las Escrituras es que Dios está en procura de un edificio divino como mezcla de Sí mismo con la humanidad; Él está en procura de una entidad viviente compuesta de personas vivientes que hayan sido

redimidas por Él y se hayan mezclado con Él—Mt. 16:18; Jn. 14:20; Ef. 4:16; 1 Jn. 4:15; Ap. 21:2.

- C. El principio rector del edificio de Dios es que Dios edifica Su ser en el hombre y edifica al hombre dentro de Su mismo ser; que Dios se mezcle con el hombre equivale a que Dios edifique Su propio ser en el hombre, y que el hombre se mezcle con Dios equivale a que el hombre sea edificado en Dios—Ef. 3:17a.
- D. El edificio de Dios es la expresión corporativa del Dios Triuno—1 Ti. 3:15-16; Jn. 17:22; Ef. 3:19b, 21.
- E. Ser edificados con otros creyentes es el requisito supremo y más elevado que el Señor impone a aquellos que fielmente le buscan, según uno de los atributos divinos, a saber, la unidad divina—Jn. 17.

VI. Como novia, el complemento del Novio, la iglesia necesita belleza—3:29; Cnt. 1:15-16; 4:1-5, 7; Sal. 45:11a; 50:2:

- A. “Tus ojos verán al Rey en Su hermosura” (Is. 33:17a); “el Rey deseará tu belleza” (Sal. 45:11a).
- B. En la constitución corporativa del Cuerpo de Cristo, hay mucha hermosura, excelencia y virtud—Ef. 1:22-23; 4:16; Cnt. 1:15-16; 4:1-5, 7.
- C. Las virtudes manifestadas por nosotros, los cristianos, deberían ser la manifestación de la gloria y hermosura que hay en los atributos divinos; un cristiano es uno que tiene la divinidad como su elemento y realidad, de la cual la gloria y la hermosura divinas son expresadas por medio de las virtudes humanas—1 Co. 10:31; Fil. 1:20-21a; 4:5, 8.
- D. La hermosura de la novia tiene como meta presentar la novia a Cristo, quien es el Novio—Ef. 5:27; Jn. 3:29; Ap. 19:7-9:
 - 1. La hermosura de la novia procede del Cristo que se forja en la iglesia y luego es expresado por medio de la iglesia—Ef. 5:27; 3:17.
 - 2. Nuestra única hermosura es el resplandor de Cristo desde nuestro interior—Sal. 50:2; 90:16.
 - 3. Lo que Cristo aprecia en nosotros es la expresión del Sí mismo—Cnt. 4:7.

VII. Según Apocalipsis 19:11-21, Cristo, como General combatiente, vendrá con Su novia, los creyentes vencedores que son Su ejército, a fin de combatir contra el anticristo, los reyes que le sigan y sus ejércitos en Armagedón:

- A. Cuando Cristo venga con Su ejército para combatir contra el anticristo y sus ejércitos, Él vendrá como Hijo del Hombre, y como Hijo del Hombre, Él requerirá de un complemento, Su novia, que sea igual a Él y lo complete—14:14; 19:7-8, 11-13.
- B. Antes de Su regreso, Cristo tendrá una boda, uniendo así a Sus vencedores consigo mismo para formar una sola entidad—vs. 7-9:
 - 1. Cristo se casará con quien ha estado combatiendo en la batalla contra el enemigo de Dios por años—Ef. 5:27; 6:10-18.
 - 2. En Apocalipsis 19 Cristo se casará con los vencedores, quienes ya han vencido al maligno.
- C. Después de Su boda, Cristo vendrá junto con Su novia para destruir al anticristo—vs. 11-13.
- D. El vestido de boda —Cristo expresado en nuestro vivir como nuestra justicia subjetiva— nos capacita para no sólo asistir a la boda, sino también unirnos al ejército a fin de combatir junto con Cristo contra el anticristo en la máxima batalla, es decir, la batalla de Armagedón—vs. 8, 14.